

ACTIVIDAD PARROQUIAL



Oramos por nuestros difuntos, que el Señor conceda la paz de su descanso:

- + *Andrés Díaz Casado* (8 de mayo)
- + *Prudencia Prudencio Guio* (10 de mayo)

PRIMERAS COMUNIONES:

Este fin de semana terminan de recibir a Jesús Eucaristía por primera vez los 98 niños y niñas que se han preparado. Con sus familias, los catequistas y sacerdotes, hemos vivido celebraciones llenas de alegría y de la fiesta de la fe. Incluso las personas que se han acercado a estas misas con menos fe, han podido aprender de los niños que Jesús es Alguien vivo, que ama de verdad y que nos espera fielmente cada domingo. Empieza ahora una nueva etapa que les llevará a acudir cada domingo a misa y a seguir formándose como cristianos en la catequesis del próximo año.

HA COMENZADO LA NONEVA DE PREPARACIÓN PARA LA FIESTA DEL CRISTO:

Como los últimos años, tendremos novena tanto antes de la misa de 11.00 como antes de la misa de 20.30. Este año al terminar cada novena se podrá subir al camarín del Cristo, conservando las medidas higiénicas, el respeto al lugar sagrado y el cuidado de la Sagrada Imagen.

Para esta Semana Santa

Miércoles 15 de mayo:

- 11:00 en la capilla del Cristo, además de la **novena del Cristo**, celebraremos a **san Isidro Labrador**, modelo de seglar cristiano. Al terminar la misa tendremos la procesión y bendición de campos.
- 18:30 en el salón Parroquial, reunión de preparación para engalanar calles para el día Corpus Christi. Pueden asistir todas la personas que deseen colaborar.

Viernes 17 de mayo:

Las **residencias de mayores** de nuestra parroquia tendrán su **visita a la capilla del Cristo**: por la mañana la residencia "El Quijote" y por la tarde "Los Enlaces". *Jesús siempre cerca del que sufre, el enfermo y de las personas mayores.*

- 20:30 en la Capilla del Cristo **Funeral 1º Anivº** por **Ángel Palomo Vera**.

Sábado 18 de mayo:

- 12:00 en la Colegiata **Boda de Patricio y Nuria**.
- 13:30 en la capilla del Cristo **Boda de oro de Miguel y Sagrario**.

Domingo 19 de mayo: PENTECOSTÉS Y FIESTA DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA SANGRE:

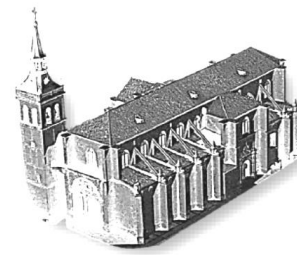
- En la Capilla del Cristo, **Santa Misa a las 6:00, 7:00, 8:00, 9:00, 10:00 y 11.30**.
- 11:00 En la plaza del Cristo, **Ofrenda Floral** y a continuación **MISA SOLEMNE**.
- 21:00 **Procesión con la imagen del Santísimo Cristo de la Sangre**.

CAMPAÑA RECOGIDA DE LECHE – CARITAS PARROQUIAL – TORRIJOS:

Los días 15, 16 y 17 de mayo, en la puerta de la capilla del Cristo, de 19:00 a 20:30.

E F F E T Á – ARCIPIRESTAZGO DE TORRIJOS :

21-23 de junio. Casa Santa Luisa. CHUECA –Toledo -



LA COLEGIATA

Hoja Parroquial de Torrijos

Año XXIX • Núm. 1335 • 12 de mayo de 2024

La Ascensión del Señor a los cielos

En este séptimo domingo del tiempo de Pascua celebramos en la Iglesia el misterio de la Ascensión del Señor a los cielos.

Las expresiones que se utilizan para expresar este misterio son múltiples: "llevado", "elevado" y "subió". Ninguna de ellas hace referencia a un cambio de localización, pues el cielo no es un lugar, como tampoco la Santísima Trinidad puede ser localizada en un lugar concreto, ya que "Dios es espíritu y quienes lo adoran deben hacerlo en espíritu y verdad" (Jn 4, 23).

Para comprender mejor este misterio hemos de acercarnos a la segunda lectura, donde san Pablo nos indica que "decir subió supone que había bajado a lo profundo de la tierra, pues el que bajó es el mismo que subió por encima de los cielos para llenar el universo".

Por un lado, la expresión *bajó* hace alusión al misterio de la Encarnación, por el cual el Padre nos dio a su Verbo, que vino a nosotros asumiendo nuestra naturaleza humana. Por otro lado, la expresión *subió* hace referencia al misterio por el cual Cristo fue exaltado y glorificado por el Padre después de haber resucitado.

Estas expresiones tienen, por tanto, un sentido teológico que a la luz de las Sagradas Escrituras nos hablan del estado de la segunda persona de la Trinidad. Por la Encarnación y sin dejar la Trinidad, Cristo se hizo cercano a nosotros. Y por la Ascensión y sin abandonarnos a nosotros, fue glorificado junto al Padre llevándonos consigo a la vida celeste, es decir, haciéndonos partícipes de la vida eterna, la vida nueva de los hijos de Dios.

Así pues, el cielo no es un lugar, sino Cristo mismo, como dice san Pablo: "estar con el Señor para siempre" (I Tes 4, 17). Por eso, la Ascensión del Señor a los cielos fundamenta el surgir de nuevas formas de presencia de Dios entre nosotros: en los pobres de espíritu, en nuestro prójimo, donde dos o tres están reunidos en su nombre, en la Palabra de Dios, en las celebraciones litúrgicas y, de forma real y sustancial, en la Eucaristía.

De este modo, con la Ascensión y el posterior envío del Espíritu Santo, Dios hace posible que se cumplan las palabras del Señor que hoy cantamos en el aleluya: "Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo".

Desde aquí puede entenderse que la misión de la Iglesia, además de prepararnos para la segunda venida de Cristo, consiste sobre en proclamar al mundo la presencia gloriosa de Cristo en todos nuestros avatares, incluso en medio de las contradicciones que podamos encontrarnos en la vida. Esta es la Buena Noticia que Cristo pidió a sus discípulos que anunciaran a toda la creación, momentos antes de ser llevado a los cielos.

LITURGIA Y VIDA

VII DOMINGO DE PASCUA. LA ASENSIÓN DEL SEÑOR

1ª Lectura: Hch 1, 1-11. *A la vista de ellos, fue elevado al cielo.*

2ª Lectura: Ef 1, 17-23. *Lo sentó a su derecha en el cielo.*

Evangelio: Mc 16, 15-20. *Fue llevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios*

Lecturas semana: LUNES, BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA DE FÁTIMA: Hch 19,1-8; Jn 16,29-33. MARTES, SAN MATÍAS. Hch 1,15-17.20-26; Jn 15,9-17. MIÉRCOLES, SAN ISIDRO LABRADOR: Hch 20,28-38; Jn 17,11b-19. JUEVES: Hch 22,30; 23,6-11; Jn 17,20-26. VIERNES: Hch 25,13b-21; Jn 21,15-19. SÁBADO: Hch 28,16-20.30-31; Jn 21,20-25.

SENTIRSE ESPERADO

No hay nada más hermoso para un creyente, para un cristiano, para un orante que saberse esperado. Piensa, cuando vas a la Capilla de la Adoración Perpetua, que Jesús te saluda diciéndote: “te estaba esperando”. Y así es, es el saludo que Jesús nos hace a todos, uno por uno. Qué gozada saberte esperado por el Señor. Tú lo buscas y Él sale a tu encuentro. Y Él añora tu encuentro porque quiere hablar a tu corazón. Una consecuencia lógica: ábrele tu corazón de par en par. Él entra más en ti por el corazón que por la mente. Y tú, aunque no lo creas, lo esperas porque en lo más profundo de tu alma, sabes bien que Él te está esperando. Tú deseas estar con Él y Él espera tu amor. Recuerda que tu deseo de Cristo, de Dios, aumenta al saber que Él es el que desea llenarlo. ¡Qué hermoso saberte esperado! Qué gozo al reconocer que en Él todo se hace nuevo porque todo es una maravilla de su amor que te recrea con ilusión, con inmenso deseo de libertad, una capacidad inigualable de donación y de ofrenda.

Jesús lo hace todo bien; pone en tu alma un deseo de encuentro y Él mismo alimenta la fuerza de tus pasos para que acudas a encontrarlo. Es el Señor quien desea buscarte con un inmenso amor, para señalarte los pasos necesarios para llegar a donde Él quiere.

En la vida espiritual es imprescindible reconocer la importancia del deseo, de la añoranza. Casi se puede decir que vives en tanto y en cuanto deseas porque la fuerza del deseo espiritual es la vitalidad de tu alma. Porque si hay vida interior en ti, vives en una necesidad imperiosa en deseo de morar en su amor. Cómo nos gustaría a todos, cuando miramos la Sagrada Forma en la Eucaristía, en la Adoración Perpetua, encontrarnos con su mirada para poder vivir plenamente envueltos en su amor.

“La oración no es más que un santo deseo” dirá San Agustín, y añade: “¿Quieres no dejar nunca de orar? No dejes nunca de desear” Vive, pues, el deseo. Esa será tu mejor oración. Reencuétrate con el deseo de Él; es la fuerza de tu camino. Y, atención, vive deseando testificarlo entre tus hermanos. Vive con el anhelo plasmado en el compromiso de la vida y con un compromiso de vida que aumentará tu deseo de encuentro con Él y con los hermanos. Cuanto más abras tu vida al deseo que Cristo siembra en ella, más capaz serás de entregarte generosamente a los hermanos. Ten paz. Él te ama. Él quiere morar en ti y Él acepta hacerse visible y cercano a los hermanos a través de la pobreza y de las limitaciones de tu amor.

Eladio Martín.

VIDA DE IGLESIA

Caminamos hacia el cielo

La sabiduría de los santos, aquellos que han vivido el evangelio del Señor en plenitud, nos enseña la importancia de tener muy clara la meta de la vida en este mundo. Conocer que somos peregrinos hacia la eternidad nos ayuda enormemente a no errar el camino de cada día. En la fiesta de este domingo, la Ascensión del Señor a los cielos, Jesús no solo se ha hecho camino sino también nos ha marcado la meta final del mismo. Como “camino”, nos ha dicho que hemos de vivir unidos a Él, parecernos en lo posible a Él, apoyarnos en Él, defendernos de los peligros de la vida con su fuerza y su amistad que no nos falla nunca. Como “meta” nos dice que nuestra plenitud la alcanzamos al atravesar el umbral de la muerte y ponernos ante el juicio misericordioso de Dios. Jesús ha ido por delante a prepararnos un sitio junto al Padre. Nos ha abierto las puertas del cielo donde ya no habrá lágrimas, ni luto ni dolor. El cielo será la plena unión de amor con Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, con la Virgen María y todos los santos, con nuestros seres queridos que hayan alcanzado esta meta y con todos los hombres y mujeres que ha sido redimidos por Cristo y están gozando de Él para siempre. Total, una gran fiesta sin fin.

Es de sabios conocer esta meta de la vida. Es de necios olvidar que todos hemos de llegar a la muerte y lo importante es ir al cielo, no al infierno. Es de sabios poner todo nuestro esfuerzo en avanzar sin cesar hasta la meta de la vida eterna y es de necios buscar la felicidad solo en las cosas de este mundo que ha de pasar. Es de sabios aprovechar todas las oportunidades que me da este mundo para ir escalando la “subida hacia la casa del Padre”: aprovechar los sacramentos y medios sobrenaturales que Jesús ha dado a su Iglesia, aprovechar las oportunidades de hacer el bien, de quitarnos egoísmos y rencores, aprovechar las situaciones buenas y malas para orientarlas hacia la eternidad. Es de necios, hundirnos en los placeres terrenales olvidando que si me atrapan puedo perder el placer inmenso de gozar de Dios para siempre, o, simplemente, por pereza desaprovechar los medios sobrenaturales y naturales que tengo a mi alcance para avanzar en el camino del amor de Dios y al prójimo.

No hay término medio. La muerte llega antes o después. Y la opción de ir al cielo es el resultado de la misericordia infinita de Cristo, pero Él no nos obliga a estar con Él para siempre, por eso, cada uno se hace responsable de su destino final. O bien, te preparas para ir al cielo sirviendo a Dios en esta vida, o bien, te preparas para sufrir en el infierno para siempre, sirviendo al diablo y sus atrayentes engaños de esta vida.

Jesús nos dice lo que quiere de nosotros. Y ha puesto todo de su parte. Ahora nos toca a nosotros determinarnos por Él. Y como seguramente conocerás a mucha gente que se olvida de esta verdad definitiva de la eternidad, seguro que te preguntarás qué puedes hacer para ayudarles. Es una buena pregunta. Busquemos juntos respuestas. Cada uno tiene un modo de ir al cielo, pero todos tenemos un camino: dejarnos amar por Cristo, para lo cual es preciso conocerle; dejarnos salvar por Cristo, para lo cual es preciso aborrecer el pecado y volvernos hacia Él cada día; subirnos a la “barca de Pedro”, unirnos a la familia de los que se salvan, la Iglesia que Jesús fundó para este fin, y colaborar con ella en lo posible para que juntos seamos un pueblo que camina hacia el cielo.

José María Anaya Higuera, Párroco.